

Las tecnologías anticonceptivas que configuraban los cuerpos de las primeras décadas del siglo XX

Didac Terre

PUDS – CEI – UNR

didacterre@gmail.com

Resumen: A través del libro del Dr Gabriel Mac Hardy, *Secretos del Matrimonio: los métodos anticoncepcionales y el aborto*, se trazarán los lugares y responsabilidades de varones y mujeres a la hora de la procreación de lxs habitantes que el Estado necesita. Este texto editado en la década de 1930, por Claridad, se encuentra altamente influenciado por las teorías neomalthusianas; por esta razón, el foco principal estará puesto en la planificación familiar, en especial de la clase proletaria, y sobre todo en la mujer. Por tal motivo, el embarazo será relatado como un hecho negativo, siempre y cuando condene a la miseria y frene la emancipación femenina.

Al texto de Mac Hardy se le suma *Carta abierta a las mujeres*, escrito por María Winter, a través del cual se volverá a retomar el tema de algunos métodos anticonceptivos y del aborto, poniendo particular énfasis en el control de la decisión de la maternidad. Decisión que se dará mediante el uso de una serie de tecnologías anticonceptivas aplicadas a los cuerpos, lo cual pone en evidencia el peso, en el relato, del discurso biologicista y la total borradura del deseo.

Palabras Clave: procreación - prótesis - cuerpo - tecnologías – aborto

En el presente escrito se pretende desarrollar el rol de determinadas técnicas anticonceptivas que, en la primera mitad del siglo XX, posibilitaron, en el imaginario colectivo de las clases obreras, la construcción de nuevos cuerpos-identidades que pudieron ser nombrados, descriptos y clasificados a través de textos de divulgación popular. Se hará foco en el segundo volumen de la Colección Claridad, titulado *Secretos del Matrimonio: los métodos anticoncepcionales y el aborto* del Dr Mac Hardy, edición que contaba con el agregado de *Carta abierta a las mujeres*, de María Winter, publicado en la década de 1930.

El texto pertenece a la Biblioteca Científica de Estudios Sexuales, espacio que se encontraba bajo la dirección de Antonio Zamora. La producción es rica en esquemas ilustrativos, grabados de corte sagital y frontal, además de ser muy generoso en explicaciones precisas. Esto puede deberse a que estaba pensado para llevar a la población general un gran número de conocimientos médicos y científicos sobre sexualidad, reproducción y planificación familiar. Estas producciones eran accesibles económicamente y

carecían de publicidad interna, eran escritos comúnmente por médicos, utilizaban por lo menos las traducciones, un lenguaje sencillo, “no eran inmorales” aunque se ocupaban de un asunto que había en general quedado clasificado en ese tópico, divulgaban y ayudaron a configurar un campo difuso que era el de la sexualidad en la Argentina, se pensaban como especie de empresa cultural o civilizatoria en un contexto de extensión de alfabetización de la escuela pública y de las diferentes formas de leer practicadas por entonces. (Múgica 2017: 221)

El libro se encuentra dividido en tres grandes partes, la primera contiene la introducción a la publicación que versará sobre amor libre, maternidad libre, eugenismo, así como también, sobre la filosofía neomalthusiana; además, contiene tres capítulos que se focalizan en los métodos anticonceptivos y algunas nociones básicas sobre la gestación y el embarazo. La segunda parte, de cinco capítulos, se centrará en el aborto y una aproximación a la anatomía y fisiología de los genitales. La última parte lleva el título de “*Procedimientos Anticoncepcionales. Carta abierta a las mujeres*”, fue firmada por María Winter, y continúa con la descripción del aborto, sumándole opiniones breves de diferentes personalidades sobre “la cuestión sexual” y la “profilaxia anticoncepcional”.

En la portada del libro, para la edición de Claridad, encontramos la escultura titulada *Erwachen* [*Despertar*, en alemán], dos cuerpos desnudos, inertes, mirándose fijamente, que subrayan la fuerza binaria y monógama que podría hacer suponer los secretos del matrimonio. Sin embargo, al mismo tiempo, podemos pensar el texto como un proyecto corporal, que, al adentrarse en el relato, irá inscribiendo sobre el cuerpo de las cismujeres un llamamiento a reapropiarse de sus propios cuerpos. Será clave en esta instancia emancipadora el conocimiento de la variedad de técnicas y saberes aplicables sobre la corporalidad; esto mismo queda explicitado en las primeras páginas, en las que es posible leer que “una mujer no será nunca dueña de su cuerpo si no puede escoger el momento que será madre, y no puede llamarse libre si ignora los procedimientos anticoncepcionales” (1930: 5).

Tecnología para la liberación

La libertad que propicia Mac Hardy, en el prólogo de este libro, no solo se vincula con las condiciones físicas de los cuerpos en estado de gestación, aclarando que el embarazo va en detrimento de la “salud, belleza y juventud” (1930: 7), sino que dicha libertad tiene

“consecuencias feministas” (1930: 7). Esta idea libertaria le permitiría a las mujeres “emular a los hombre en la vida social y pública” (1930: 7). Esto último se refuerza al anclar dicho rol procreador en la naturaleza, a la que describe como “madrastra que la azota, la agota y rebaja su personalidad al papel de ponedora” (1930: 7). Se postula, así, al sexo como último resto de naturalidad después que los cuerpos, a partir de la industrialización, se convirtieran en reservorios tecnológicos disciplinares. Esta concepción resulta característica de principios del siglo XX, cuando la definición de los cuerpos masculinos y femeninos se apoya en la oposición tecnología/naturaleza, instrumento/sexo. A decir de Haraway (1998), el cuerpo masculino se definirá mediante la relación que establece con la tecnología: el instrumento lo prolonga e incluso lo reemplaza; y el cuerpo femenino será considerado como ajeno a la adquisición de instrumentos, se lo pensará en función de la regularidad de la actividad sexual y la gestación, un cuerpo hecho a medida de la procreación doméstica.

En *Secretos del Matrimonio*, la reproducción sigue confinada a la naturaleza, por lo cual Mac Hardy habla del “deseo de materner o no” como punto de largada para la real emancipación corpórea. Podemos seguir leyendo, entonces, a la reproducción como una “tecnología agrícola de los cuerpos en la que los hombres son los técnicos y las mujeres campos naturales de cultivo” (Preciado 2002: 120). Pero así mismo, es posible encontrar un incipiente intento por imaginar las tecnologías como posibles lugares de resistencia a la dominación, tanto burguesa como obrera, del cuerpo de las mujeres. Entendemos la tecnología como el “conjunto de técnicas, no solamente los instrumentos y las maquinarias, sino también los procedimientos y reglas que presiden su uso” (Preciado 2002: 121), ya que, a fin de cuentas, la tecnología produce la naturaleza misma y se hace cuerpo.

La prosa, que en las primeras partes del libro se resguarda invocando la procedencia de la profesión médica, en *Carta abierta a las mujeres* de María Winter, se hace carne y se desgarrar a gritos. Ya la dedicatoria que se incluye luego del título nos adelanta la potencia de su relato, dado que está dirigida “A mis queridas compañeras del dolor”. Durante todo el recorrido textual, Winter les habla como par a sus compañeras proletarias, aclarando más de una vez los orígenes de su hogar:

he vivido todas las miserias y penas del proletariado; permanecí hambrienta durante meses buscando trabajo en vano, sin ayuda. He visto con mis propios ojos las más terribles tragedias de familia, he consolado y ayudado a mujeres desesperadas y quiero ayudaros a vosotras también, mis queridas lectoras. (155)

No se queda solo en la empatía para con sus lectoras, sino que también problematizará su lugar en las disputas políticas y la territorialización de sus órganos a la hora de pensar derechos y responsabilidades sobre los mismos. Sostendrá que al hombre se lo entiende como una unidad y denunciará que “la parte inferior del ser humano también tiene sus

necesidades y sus derechos” (Winter, 1930: 154). Se observa la animalidad con la que describe el acto sexual, pero al mismo tiempo hace un llamamiento al goce sin culpa, dejando en claro que quiere enseñar a “gozar de la alegría del amor sin tener que vivir continuamente bajo la angustia de un posible embarazo” (Winter 1930: 156). Hará mención del rol de la iglesia y de la escuela como responsables de inculcar un principio elemental que define a la colectividad de las mujeres como “designada por la naturaleza para perpetuar la especie, en un lugar diferente de la otra parte de la humanidad que después del acto sexual es completamente libre y no sobrelleva las consecuencias de la maternidad” (Winter 1930: 155).

Winter le dedica un apartado al reconocimiento de los órganos genitales femeninos, claro que muy superfluo, pero subrayará que para “poder evitar un embarazo es necesario tener algunas nociones sobre anatomía de los órganos sexuales femeninos y la fecundación, porque solo así se podrá usar, exacta y razonablemente, algún método preventivo” (1930: 160). Es importante destacar este aspecto de su postura, ya que, en la formación de los actuales profesionales de la salud, se inculca la división de métodos anticonceptivos basada en la edad, mientras que Winter destierra ese criterio e incluso promueve la libre elección de los medios.

Los métodos anticonceptivos serán divididos en dos grandes grupos, aquellos empleados en varones y aquellos desarrollados para mujeres. En el caso de los primeros, solo le dedicará dos páginas a cubrir el “acto sexual frustrado” y el preservativo. Recomienda comprar los preservativos en un lugar de confianza, e incita a usarlos hasta tres veces, mientras fueran lavados después de cada uso. Sin embargo, cuando plantea la necesidad de métodos seguros para evitar la fecundación, vuelve a hablarles a las mujeres: “si confiáis solamente en vuestros maridos, entonces, ¡estáis perdidas!” (Winter 1930: 157), y agrega más adelante, “por eso recomendamos a las mujeres que quieran evitar el embarazo que usen todos los medios que están a su alcance” (163).

En cuanto a los métodos para las mujeres, los dividirá en los de origen químico y los pesarios. Los primeros son preparados anticoncepcionales en forma de óvulos o tabletas, la autora los recomienda por su sencillez, ya que indica colocarlos “en la vagina 10 minutos antes del acto sexual” (Winter 1930: 167). En el caso de los pesarios Winter aconseja “efectuar la primera colocación por un médico, las ulteriores pueden hacerlas las mismas mujeres” (Winter 1930: 169). La función de los pesarios es cubrir el hocico de tenca y, de acuerdo con su material de fabricación, encontramos el pesario de metal, la esponja de seguridad (que posee un hilo de seda para facilitar la extracción), tapones (de algodón, aunque la autora no los aconseja) y los pesarios intrauterinos, como el de Pust (precursores del DIU, que entrarán en escena en 1928 de la mano de Richter).

Sin embargo, Winter pondrá el foco en la higiene sexual como el verdadero cambio para el control de la natalidad. Denuncia que, tanto en el varón como en la mujer, se descuida la

limpieza de los órganos sexuales. No obstante, la solución a esta problemática denunciada parece solo afectar a las mujeres, ya que propone que cada casa cuente con un irrigador vaginal. A este elemento y su técnica le dedicará varias páginas, e incluirá imágenes para reforzar su correcto uso. Insistirá en que estos irrigadores vaginales deberían hallarse en todos los hogares, y para ello, su argumentación venderá una idea de sencillez y accesibilidad para la familia proletaria, que convierte a esas mujeres en protocyborgs, a través de la incorporación de estas tecnologías rudimentarias como “formas protésicas que se hacen pasar por naturales pese a su resistencia anatómico-política” (Preciado 2002: 134). Esa fusión cuerpo/técnica para aquellas mujeres de principio del siglo XX será el nexo protético con la modelación del higienismo.

Hacia el final del libro se podrá leer la opinión de varias figuras de la época. Un apartado importante se destina a Nelly Roussel, ferviente defensora del neomaltusianismo, así como también reconocida anarquista y feminista, quien abogó por el control de las mujeres sobre sus cuerpos, sexualidad y natalidad:

Nosotras, las mujeres libres de prejuicios ancestrales, queremos disponer libremente de nuestras entrañas porque nos pertenecen; no ser madres más que por nuestra voluntad, escogiendo nosotras mismas el momento oportuno, sin que nadie tenga que examinar las razones que nos hacen temer o desear la maternidad. La libertad de la maternidad nos parece una libertad primordial, sin la cual todas las otras no pueden ser más que una ficción. (citado en MacHardy 1930: 197)

Igualmente, hay que destacar que estas declaraciones sobre “la mujer”, esencializan dicha categoría, la cual pasa a funcionar como signo de identificación del cuerpo de la mujer y su sexualidad con la función de reproducción.

Ficción Anatómico/Hormonal

En el relato de Mac Hardy se puede ver la configuración de un cuerpo como molde a repetición del resto de los seres humanos, claro está, que dividido en dos grandes ficcionalidades “hombres y mujeres”. A este plano biológico liso, que el autor se esfuerza por delimitar en dos capítulos cargados fuertemente de estructuras anatómicas, se le adiciona la fuerza del relato de Winter, quien deja entrever un esbozo de cómo actúa el poder sobre los cuerpos, de modo tal que se pueda concebir al cuerpo moderno como un aparato somático estratificado, denso, siempre intervenido por técnicas biopolíticas que, al mismo tiempo, le avasallan y le confieren potencia de actuar. El cuerpo no es naturaleza, sino somateca, un archivo político de lenguajes y técnicas (Preciado, 2008). Al tiempo que Winter se posiciona desde las limitaciones de sus compañeras proletarias, y denuncia la hegemonía de la reproducción sexual, vislumbra una construcción de cuerpos-parias, y habilita determinados bípedos como reproductores válidos.

La representación gráfica del cuerpo, de su composición y la relación espacial de los órganos, despertó siempre el asombro, y la práctica médica siempre jugó un papel

preponderante en esta manufactura del cuerpo como verdadera distopía visual de la tecnociencia (Preciado, 2008). Por tal motivo, todo el desarrollo corporal del libro se encuentra dentro del repertorio de dos varones profesionales de la salud, como son los doctores Mac Hardy y Puhleitner.

La representación médica de la anatomía sexual produce la diferencia sexual. La idea de que el sexo es una instancia biológica predeterminada fortalece “la creencia según la cual el cuerpo entraña un grado cero o una verdad última, una materia biológica 'dada'” (Preciado 2002: 126). En el momento de publicación del libro la diferencia de género era incuestionada, no será hasta mediados del siglo XX, en los albores de la posguerra mundial, cuando el género se podrá disociar del sexo, cuando la feminidad y la masculinidad se convertirán en moléculas químicas disponibles, que recibirán el nombre de hormonas.

Si bien en 1905 Starling denominó “hormona” a los compuestos químicos que se transportaban “desde el órgano que los produce, al órgano que afectan a través del torrente sanguíneo” (Fausto-Sterling, 2006: 21, nota), no encontraremos mención alguna de ellas en *Secretos del Matrimonio*. Ejemplo de esto es que en el apartado en el que se trata de explicar el proceso fisiológico de la menstruación, no hay una sola mención de la intervención endocrinológica en dicho proceso. En las primeras décadas del siglo XX se creyó erróneamente que existía una diferencia cualitativa entre “ambos sexos”, y fueron identificadas como hormonas sexuales aquellos compuestos químicos que eran secretados por los órganos de la reproducción. En el año 1930 se encontraron “hormonas femeninas” en hombres, y “hormonas masculinas” en mujeres (Laqueur 1994: 412). Sin embargo, al descubrirse que la diferencia entre hombres y mujeres era cuantitativa, dado que tanto testículos como ovarios secretan estrógenos y testosterona, no se modificó la denominación inicial. La noción de hormonas sexuales fue clave para contribuir al discurso proveniente de la sexología y reforzar la noción esencialista y biologicista acerca de la diferencia sexual.

Durante el período temporal en el que el texto del Dr. Mac Hardy era divulgado en nuestro país, los argumentos endocrinológicos predominaron en el discurso acerca de la diferencia sexual. En este sentido, las hormonas se consolidaron como un puente fisiológico entre el sexo y el ideario de amor de la época; la idea de un substrato biológico para justificar que era natural para las mujeres privilegiar la esfera privada, había encontrado respaldo de la ciencia experimental.

Preciado (2008) señala que entre los años 1860 y 1905, período en el que surge y se elabora la noción de hormona, también se realizó el descubrimiento del uso de corrientes eléctricas para crear la telegrafía y la radio, por lo cual:

La teoría hormonal forma parte de un intento por pensar el cuerpo como un sistema de comunicación. La endocrinología resultará de esta modelización del cuerpo de acuerdo a una teoría de la difusión y tratamiento de la información en un mundo que se vuelve progresivamente global (133-134).

Rebelión de vientres

En el recorrido por esta obra impresa, el aborto adquiere un lugar preponderante, no solo se puede encontrar en la tapa, sino que hay un relato constante para entenderlo como método de regulación de los embarazos. Esto último queda confirmado en la primera página, en la que encontramos como subtítulo “El aborto como método anticoncepcional” (Mac Hardy 1930: 4). Hacia el final del primer capítulo, se menciona para cuáles casos se reserva el aborto: “en último caso queda el recurso de aplicar los procesos abortivos en los casos de fecundación por anormales, de violencia, violación y sorpresa” (Mac Hardy 1930: 29). Nótese que lo primero que se menciona es la prole de “los anormales”, noción que reaparece en varios capítulos, incluso se fomenta la esterilización de “degenerados, brutos ineducables y anormales”. También hay que subrayar que eligen utilizar la palabra “sorpresa” dentro de la nómina de las instancias que ameritan aplicar el aborto.

La segunda parte de *Secretos del Matrimonio* se ocupará en profundidad del aborto. El primer capítulo titulado “Los peligros del aborto” sirve como introducción al tema. Inicia con una resumida historización de su práctica, para luego mencionar los artículos del Código Penal Francés que iban en detrimento de su utilización, y finalmente cierra con que

a pesar de las represiones y castigos, se constata, en todas partes y en cualquier tiempo, la práctica más o menos pública u oculta del aborto. Ninguna sociedad puede escapar a esta rebelión femenina. [...] El aborto, tanto en la sociedad como en la familia, impide que se agraven los males que pesan sobre ellos y evita sufrimientos. Es mucho más recomendable aniquilar los gérmenes o un huevo uniforme que vegeta en el útero, que dar a luz un ser cuya vida será con exceso precaria. (Mac Hardy 1930: 90)

Esa idea final marca el recorrido de casi todo el libro, el pensamiento neomalthusiano entiende a la miseria como una patología que oprime a lxs obrerxs, y, siguiendo esa línea, se imprime la idea de que la supresión de una molécula inerte es menos inhumana que “acrecentar una población cargada de miseria” (Mac Hardy 1930: 91). Tal es la situación, que en la sección de los casos en que se recomienda el aborto, Mac Hardy agregará que él se atreve a pedirlo en “todos los casos en que los hogares sufran la enfermedad de la miseria” (Mac Hardy 1930: 92).

Es así como la segunda parte del libro es un manifiesto que llama a empoderarse del aborto como procedimiento de democracia corpórea. Se plantea que las técnicas del cuerpo son técnicas de poder, y que el hecho de que una mujer no pueda abortar

libremente implica que ese cuerpo contiene un islote de excepción política, rigiendo sobre ese útero leyes distintas que las que regulan el resto del cuerpo (Preciado 2008). En los cuatro capítulos restantes de esta parte, se explicarán las condiciones de preparación para tal intervención y los tipos de abortos de la época, y se detallarán, dentro de los procedimientos indirectos, la ingesta de sustancias y, dentro de los procedimientos directos, la dilatación lenta del cuello del útero, la utilización de sondas, supositorios, inyecciones intrauterinas y la punción del huevo. En todos los casos, se insistirá con la importancia de la higiene pre y post intervención.

La prosa del doctor Mac Hardy es la mixtura de su ideología política con los brillos del imaginario médico de principios del siglo XX, prosapia que invade el relato con fuerza y potencia, no solo para hablar de la miseria como enfermedad sino para correr el velo de peligrosidad sobre las técnicas abortivas. Además, se encargará de denunciar la clandestinidad como marca de la dermis proletaria

Las mujeres ricas vulneran impunemente la ley. Los cirujanos eminentes, bajo cualquier pretexto, pueden operar a aquellas que pagan, mientras que las indigentes solo pueden escapar a la pena arriesgando la salud y la vida. La clandestinidad de los procedimientos abortivos no provoca más nacimientos ni impide que el aborto se lleve a cabo; solo logra cargar de peligro esa práctica y aumentar la morbosidad en las defunciones femeninas. (1930: 98)

Se defiende esta técnica porque crea el cimiento necesario para uno de los principales objetivos del libro: limitar el número de hijxs nacidxs de familias proletarias. En función de tal finalidad, se incita a que “los que se aman sepan acomodar su progenie a sus recursos” (Mac Hardy 1930: 9). Por este motivo, advierte que la clase capitalista “no lo verá con buenos ojos, ya que su poder reside en la enorme oferta de hijos proletarios” (Mac Hardy 1930: 175). La orientación argumentativa marcará a fuego su posición ideológica respecto del control de la natalidad: no debe pensarse el matrimonio como una institución productora de hijxs, tanto es así, que se puede leer en negrita “Más útil es para la humanidad suprimir un hijo sano que crear uno enfermo” (Mac Hardy 1930: 175).

Se puede pensar a la producción de Mac Hardy y Winter, siguiendo a Barthes, como ejemplo de terrorismo textual, ya que es capaz de “intervenir socialmente”, no por el éxito, sino por la “violencia que permite que el texto exceda las leyes que una sociedad, una ideología o una filosofía se dan para construir su propia inteligibilidad histórica” (1972: 14), al confrontar el relato hegemónico de la construcción de la *familia*. Pero, además, por delimitar y modelar el imaginario de esa somateca esperada para varones y mujeres de las primeras décadas del siglo XX, con lo cual se convierte a esta prosa en una técnica generizada. Lejos de ser simplemente un objeto más de la venta diaria en kioscos, *Secretos del Matrimonio* pasa a formar parte del ensamblaje que, a partir del relato de

modelos corporales, habilita y contiene los usos de las técnicas, a su vez que diversifica la posibilidad de nuevas formas de compartir estos saberes.

Las narraciones de lxs autorxs se imprimen en órganos y categorías. Toma fuerza la idea de empuñar las herramientas y técnicas para que los cuerpos, ahora protocyborg, sobrevivan fiel a su ideología política. Parece clara la necesidad de crear un nuevo ideario para, a fin de cuentas, conquistar ese territorio cubierto de piel.

El cuerpo aparece como zona de tensión entre las instituciones que inyectan su poder y la necesidad de subvertir lo instituido. Cuerpo que se transforma en campo de batalla, de fusiones, de aparatología que lo modela, de exploración, y, sobre todo, de autoinvestigación. Cuerpo transgresor, abierto a una tecnologización de sí, que borra líneas y categorías para resurgir cyborg, y “así, el mito de[l] cyborg trata de fronteras transgredidas, de fusiones poderosas y de posibilidades peligrosas que gentes progresistas pueden explorar como parte de un necesario trabajo político” (Haraway 1998: 6).

Bibliografía

- Barthes, Roland (1972). *Sade, Loyola, Fourier*. Paris. Ed. du Seuil.
- Fausto-Sterling, Anne (2006). *Cuerpos Sexuados, la política de género y la construcción de la sexualidad*. Barcelona. Melusina.
- Haraway, Donna (1998). *Visiones de Primate: Género, Raza y Naturaleza en el Mundo de la Ciencia Moderna*. Nueva York. Routledge.
- Haraway, Donna (2016). “Antropoceno, Capitaloceno, Plantacionoceno, Chthuluceno: generando relaciones de parentesco”. En *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*. Año 3. Volumen 1. [Disponible en línea](#).
- Hester, Helen (2018). *Xenofeminismo. Tecnologías de género y políticas de reproducción*. Buenos Aires. Editorial Caja Negra.
- Jardon, Violeta (2014). “Perspectivas feministas: de la naturaleza al cyborg”. En *Uni(+di)versidad*. Nº2. Año 2. [Disponible en línea](#).
- Laqueur, Thomas (1994). *La construcción del sexo, cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid. Ediciones Cátedra.
- Múgica, María Luisa. (2017) “Manuales y modelos de comportamiento sexual en Argentina en el siglo XX”. En *Las Jornadas de Sociología de la UNMDP*. [Disponible en línea](#).
- Preciado, Paul B. (2002). *Manifiesto contra-sexual*. Madrid. Ópera Prima.
- Preciado, Paul B. (2008). *Testo Yonqui*. Madrid. Espasa Calpe.

Fuente

- Mac Hardy, Gabriel (Década de 1930). *Secretos del Matrimonio. Los métodos anticoncepcionales y el aborto*. Buenos Aires. Editorial Claridad.